



Mujeres libres y autónomas: la equidad de género como apuesta

EN ESTA EDICIÓN

Editorial	P. 2
Mensaje de la dirección	P. 3
Hacia la equidad de género en el CECI	P. 3
Hechos importantes / Nuevas voluntarias a distancia	P. 5
Artículo: Aprender haciendo: tres mujeres indígenas emprenden en tiempo de pandemia	P. 6
Artículo: Panorama del reforzamiento de los derechos de las mujeres y niñas indígenas en Guatemala	P. 8

EDITORIAL

La equidad de género es un conjunto de propuestas y medidas para enfrentar las desigualdades entre hombres y mujeres, como una herramienta para alcanzar una igualdad más real a nivel social, económico y político. Pero, ¿por qué hablar de equidad de género? ¿Por qué surge el concepto de género?

Antes de los años '70, la única manera de hablar de la dicotomía hombre-mujer era a través del "sexo". En 1949, una de las primeras personas en abrir brechas del concepto es Simone de Beauvoir, quien afirmaba que "no se nacía mujer, sino que se convertía en ello", invitando a diferenciar la noción biológica del sexo al carácter sociocultural del género, el cual es construido dentro de la sociedad en particular donde se desenvuelve el individuo.

La constatación de evidentes asimetrías y desigualdades existentes entre hombres y mujeres en función de su sexo culminó en la celebración de la primera Conferencia Mundial de la Mujer en México en 1975. Por primera vez se empezó a desenmascarar y visibilizar que miles de mujeres en todo el planeta eran sometidas a condiciones de discriminación, opresión, subordinación, segregación y maltrato.

Sin duda, la [Plataforma de Acción de Beijing](#), con la cuarta conferencia en 1995 representó un punto de inflexión para la integración de la equidad de género en la agenda del desarrollo internacional. En las inmediaciones de la sede internacional del CECI, la Marcha Mundial de las Mujeres reunió también el movimiento feminista en Quebec en el año 2000, con el propósito de eliminar las causas de la pobreza y la violencia contra las mujeres, lo que dió lugar a numerosas acciones de sensibilización en el mundo y encontró un eco favorable en la cooperación internacional y en ONGs como el CECI.

En la actualidad, tres países en el mundo definen su política de ayuda exterior como feminista: Suecia fue el primero en 2014, Canadá en 2017 y Francia en 2019. Desde hace varias décadas, la equidad de género es parte integral y fundamental de los proyectos llevados a cabo por el Centro de Estudio y de Cooperación Internacional (CECI), organización canadiense sin fines de



Foto, cortesía: Andrea Carrillo, LaCuerda

lucro basada en Guatemala desde 1992. Con este fuerte respaldo del Gobierno de Canadá, CECI Guatemala y las demás organizaciones canadienses tienen ahora más medios para enarbolar la lucha para fortalecer la igualdad entre hombres y mujeres a través del empoderamiento de las mujeres y las niñas.

En países tan complejos como Guatemala, donde reinan varias formas de desigualdades y de violencias hacia las mujeres, abordar los proyectos desde un enfoque de derechos humanos, de pertinencia cultural y de interseccionalidad, resulta muy importante si no necesario: no se puede exportar un modelo feminista sin tomar en cuenta las realidades históricas de opresión, de racismo, de exclusión económica, y de todas las otras formas de violencias que viven las mujeres en Guatemala.

Desde el CECI Guatemala, sabemos que la lucha en favor de la igualdad entre hombres y mujeres beneficia a las mujeres y a toda la población guatemalteca: es hora de asumir en nuestro día a día una postura y una conciencia radicalmente abierta para que las mujeres, como fuertes actoras de cambio que son, ejerzan y gocen plenamente de sus derechos y libertades, al igual que los hombres.

En este primer boletín queremos presentarles algunos avances de proyectos del CECI que tienen por enfoque la equidad de género, desde una historia de empoderamiento económico hasta un análisis panorámico del impacto del proyecto Derechos y justicia para las mujeres y niñas indígenas de Guatemala (DEMUJERES), además de presentar algunas noticias y hechos importantes que marcaron los últimos meses del CECI Guatemala.

CECI GUATEMALA

Mensaje de la dirección

Es con mucha alegría que estamos lanzando este primer número del boletín del CECI Guatemala con un enfoque sobre la equidad de género, que en las últimas tres décadas, se ha vuelto un elemento central de todas nuestras acciones.



Silvia Cotton
Directora CECI Guatemala

“En las últimas tres décadas, la equidad de género se ha vuelto un elemento central de todas nuestras acciones”

En este primer boletín, compartimos los logros más importantes del trimestre en el marco de los proyectos implementados, que buscan reforzar la igualdad entre mujeres y hombres a través del empoderamiento de las mujeres y niñas.

¡Buena lectura!

Silvia Cotton
Directora CECI Guatemala

De hecho, la oficina del CECI Guatemala fue creada en 1992, y en este mismo año nuestra ONG se dotaba de su primera Política de Igualdad entre mujeres y hombres.

A raíz del recién finalizado conflicto armado que se prolongó por 36 años, el CECI inicia labores en Guatemala con el objetivo de acompañar a las organizaciones de la sociedad civil en sus esfuerzos por restablecer la paz y la democracia. Desde entonces a la fecha, CECI Guatemala ha puesto en marcha alrededor de cincuenta proyectos de cooperación que han alcanzado a más de quinientas mil personas que se han visto favorecidas con cada iniciativa; así también, ha respondido con ayuda humanitaria durante las situaciones de emergencia más críticas del país.

Este largo trayecto nos ha llevado a reafirmar nuestro compromiso de luchar contra la pobreza, la exclusión y toda forma de injusticia e inequidad, pero principalmente nos ha llevado a enfocar nuestros esfuerzos en la promoción de los derechos de las mujeres y niñas, que siguen siendo las más vulneradas y excluidas en todos los ámbitos.



Foto: Benoît Aquin

RESEÑA HISTÓRICA

Hacia la equidad de género en el CECI

El CECI nació en Canadá en 1958 con la misión de luchar contra la pobreza y la exclusión a través del mundo. Para una organización no gubernamental e internacional, esto significa enfrentarse a los retos que representan las discriminaciones, las injusticias, la falta de acceso a los derechos humanos y a los servicios esenciales.

En esta búsqueda de justicia social surge la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, no sólo como principio, sino como desafío para integrar esta dimensión en todos los aspectos de la organización.



Marcha de 10 días del CECI en Nepal, 2007.

Foto: Kiran Ambwani

Hélène Lagacé, Especialista en Igualdad entre mujeres y hombres en el CECI durante muchos años, lo resumió de la siguiente manera: “Los principios sin medios y sin la asignación de recursos son principios sin alcance.”

Continuación de la reseña...

En el marco de una presentación que hizo en 2010, explicó que los tres elementos claves para la integración del tema en la organización: 1. la voluntad política al más alto nivel, 2. los medios y, 3. los recursos dirigidos para su operativización (asignación de presupuesto). Pero, la clave que representa el compromiso, es el "fuego sagrado" que anima a las personas luchando por ello. Desde entonces este fuego se ha extendido a la mayoría del personal del CECI, lo que evidencia el éxito que tuvieron las pioneras del tema en nuestra organización, en primer lugar Hélène.

En este sentido, en el año 1992 el CECI se dotó de una "[Política de igualdad entre las mujeres y los hombres](#)", que ha sido revisada varias veces desde entonces y a la cual se integraron los temas de derechos y de diversidad. Fue una herramienta clave para construir una visión común dentro de la organización. Representa nuestro compromiso feminista con la promoción de los derechos de la mujer y la igualdad entre mujeres y hombres, como una obligación de actuar, con el siguiente mensaje: esto es una política, ¡no una sugerencia! Regularmente, el personal recibe capacitaciones en igualdad y equidad de género, y todas las personas cooperantes voluntarias también son formadas sobre estos temas antes de prestar sus servicios en los países de intervención de la ONG.

A lo largo de los años se conformó un equipo de especialistas en igualdad entre mujeres y hombres, en la sede internacional del CECI, para responder las necesidades de formación del personal, de planificación, implementación y monitoreo de proyectos con lentes de equidad de género. Además, existe una red internacional de especialistas basados-as en los diferentes países de intervención así como alianzas con entidades feministas y organizaciones de mujeres trabajando por la equidad de género o el empoderamiento económico de las mujeres.

Con su programación firmemente arraigada en la equidad de género y la lucha contra la violencia basada en género, CECI Guatemala busca representar de la mejor manera este compromiso institucional a favor de las mujeres guatemaltecas y la defensa de sus derechos.



Marcha de 10 días del CECI en Nepal, 2007.
Fotos: Kiran Ambwani

¡ LAS MUJERES EN MARCHA !

1995 : "Marcha del Pan y de las Rosas"

850 mujeres se organizan a través de la Federación de las mujeres de Quebec y caminan 200 kms hacia la Asamblea Nacional de la ciudad de Quebec, para reclamar al Estado "pan y rosas", con nueve reivindicaciones esenciales para mejorar sus condiciones económicas, principalmente. Durante diez días, las mujeres marchan y reciben un apoyo público innegable. El 4 de junio son recibidas y aclamadas por 15,000 personas frente al parlamento quebequense, logrando cambios importantes. Esta marcha ha sido la chispa que exaltó un sueño casi utópico: una marcha de mujeres a escala mundial.

2000 : Marcha Mundial de las Mujeres

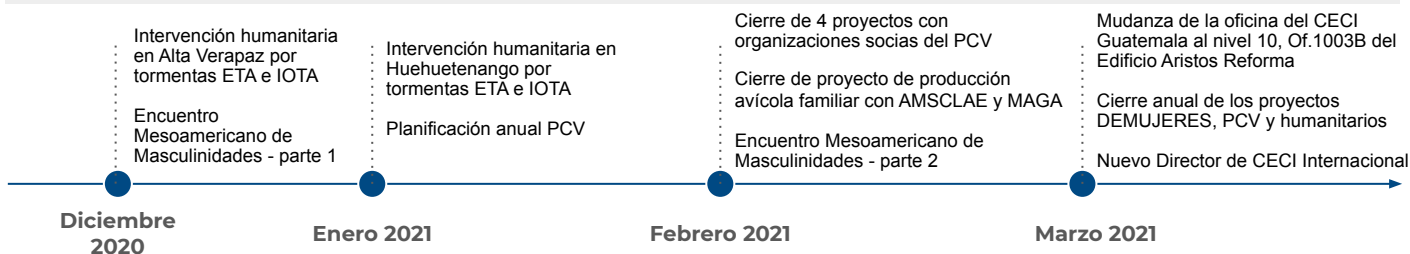
Es en una realidad cada vez más globalizada que se organiza la Marcha Mundial de las Mujeres, para denunciar a un mundo construido por el patriarcado y el capitalismo neoliberal, dos fenómenos que se nutren mutuamente, perpetuando y manteniendo un sistema global basado en la explotación de las personas más vulnerables. En octubre del 2000, millones de personas provenientes de 161 países y territorios han marchado en sus pueblos, barrios, ciudades y frente a sus Estados para eliminar la pobreza y todas las formas de violencia hacia las mujeres.



Marcha del pan y de las rosas, 1995
Foto: Jocelyne Gauvin (CSQ)

Hechos importantes

CRONOLOGÍA DE LOS LOGROS MÁS IMPORTANTES DE LOS ÚLTIMOS 3 MESES



El final del año 2020 y el inicio del 2021 han sido marcados por la distribución de alimentos, indumentaria maya, kits de higiene y de bioseguridad (COVID-19) por las tormentas ETA e IOTA que afectaron a comunidades de Alta Verapaz y de Huehuetenango donde el CECI tiene presencia. El equipo del proyecto DEMUJERES, además de participar en estos esfuerzos, continuó con sus actividades y organizó con otras organizaciones el Segundo Encuentro Mesoamericano de Masculinidades, enfocado a las masculinidades indígenas libres de violencia. Paralelamente, las y los voluntarios del PCV y las organizaciones asociadas implementaron cuatro proyectos destinados al empoderamiento económico de las mujeres y la valorización de los aportes de las mujeres a la economía del país. La mudanza de la oficina y los cierres anuales de proyectos cerraron el año financiero de la oficina.

¡ Cambio de dirección de oficina!

La oficina central del CECI en la Ciudad de Guatemala se encuentra ahora en esta dirección:
Avenida Reforma 7-62, zona 9.
Edificio Aristos Reforma, Nivel 10, Oficina 1003B.

Estamos en el mismo edificio pero cambiamos de nivel y esta nueva oficina tendrá una función puntual para reuniones, archivos y tareas administrativas... ¡ Además, cuenta con una vista hermosa a los volcanes !

Nuevos-as voluntarios-as



Arthur De León

Asesor en Monitoreo y Evaluación

Canadiense residiendo en Guatemala, su voluntariado de tres meses será en monitoreo y evaluación. Como ingeniero en electrónica con maestría en telecomunicaciones y administración de empresas ha acumulado más de 12 años de experiencia en la gestión de proyectos. Su preocupación por el cambio climático le ha llevado a desarrollar un interés personal en las energías renovables. Seguramente será una experiencia llena de aprendizajes para todas y todos.

Boletín #1 - Mayo 2021



Emilie Matjasic

Asesora en adaptación al cambio climático y género

Estudiante de maestría en Gestión del Desarrollo Internacional y Acción Humanitaria a la Universidad Laval, Emilie se especializó en Desarrollo Sostenible y protección del medio ambiente en América Latina. Durante su mandato, apoya a la Unidad de Género del Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales en la promoción de la equidad de género y la integración de la perspectiva de género dentro de las políticas ambientales de Guatemala.



Aurélie St-Denis

Agente de investigación en igualdad entre mujeres y hombres

Aurélie St-Denis está estudiando la carrera de Ciencias Sociales con especialización en Estudios de Conflictos y Derechos Humanos en la Universidad de Ottawa. Le apasiona la justicia social y la política. Se interesa particularmente en investigar las violaciones de los derechos humanos relacionadas con las desigualdades socioeconómicas. Aspira a continuar su trayectoria académica en estudios internacionales a nivel de maestría.



Foto: Ana Caravantes

FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA FAMILIAR

Aprender haciendo: tres mujeres indígenas emprenden en tiempo de pandemia

El presente artículo pretende subrayar una historia de esperanza en el marco de un proyecto financiado por el Fondo Canadá de Iniciativas Locales: el emprendimiento de tres mujeres indígenas y su resiliencia frente a las brechas de desigualdad que viven día tras día.

Guatemala es uno de los países con mayores índices de desigualdad en América Latina. Además de los indicadores de la pobreza multidimensional que demuestran una desigualdad económica marcada, estructural e histórica, existe también una brecha por la desigualdad de género. La edad promedio de su población es de 25 años, pero resulta que Guatemala es el “Segundo peor país de América para nacer niña”, considerando índices de oportunidades para las niñas y datos como el matrimonio infantil, el embarazo en temprana edad, la mortalidad materna, el acceso a la salud y la tasa de educación. Varios informes y estudios han revelado que los pueblos indígenas y las mujeres son las poblaciones más afectadas por la pobreza, la pobreza extrema, la exclusión y la falta de oportunidades. Una realidad exacerbada por la pandemia del COVID-19: en este contexto, existen muy pocas oportunidades de emprendimiento económico

sostenible para los pueblos indígenas y especialmente para las mujeres indígenas. En este sentido, en un país fuertemente golpeado por la extrema pobreza y por un racismo sistémico e histórico, emprender un negocio sostenible, siendo una mujer indígena en una comunidad aislada y olvidada por las instituciones del Estado, es como partir de cero o partir con todas las probabilidades en su contra.

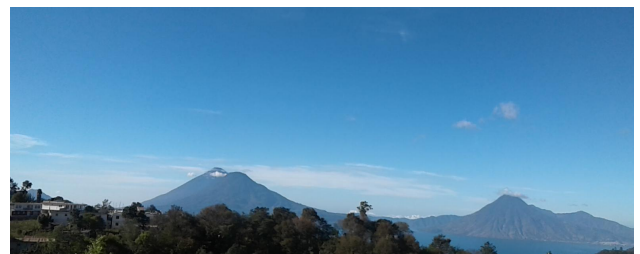


Foto: Ana Caravantes

Tres mujeres indígenas emprendedoras y una voluntaria canadiense comprometida

En la comunidad de Chuisolis, en el municipio de Concepción, del departamento de Sololá, viven Marta, Carmelina y Fidelia, tres jóvenes mujeres indígenas Kaqchikeles. El español es su segundo idioma y no han tenido la oportunidad de aprender a escribirlo, pero se sienten muy orgullosas de hablar su idioma. “Es por eso que en mi metodología utilizo muchas ilustraciones y dibujos, para poder entendernos. Verlas sonreír e interesadas en recibir los talleres, me da la pauta de que sí, hemos logrado una buena comunicación” cuenta Ana Caravantes, Asesora en gestión empresarial para mujeres, para el Programa de cooperación voluntaria* del CECL. [seguir...]

Continuación del artículo...

Ana lleva catorce años compartiendo sus experiencias y conocimientos con poblaciones vulnerables en América Latina. Desde que se unió al equipo de voluntarias y voluntarios del CECI Guatemala en noviembre de 2020, está radicada en el departamento de Sololá. Fue una de las primeras voluntarias que ha logrado retomar el contacto con organizaciones socias y las poblaciones locales del país, en el contexto de la pandemia.

Ana inició su voluntariado apoyando en el proyecto "Fortalecimiento de la economía familiar para tres municipios de la cuenca del lago de Atitlán a través del fortalecimiento de la Producción Avícola a nivel Familiar (PAF) y del empoderamiento de mujeres", implementado a través de la alianza entre CECI Guatemala, AMSCLAE y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación - MAGA, con el apoyo financiero del Gobierno de Canadá por medio del Fondo Canadá para Iniciativas Locales -FCIL.

El objetivo del proyecto es contribuir en la economía campesina y local a través del empoderamiento de la mujer y de su participación en la producción avícola, fomentando prácticas sostenibles de producción pecuaria, amigables con el ambiente y los ecosistemas de la cuenca del lago de Atitlán.

Durante un taller impartido por Ana, Marta le comentó que cada día las mujeres de Chuisolis tienen que caminar un largo recorrido para ir al molino de nixtamal más cercano. El nixtamal es el producto de la mezcla de los granos de maíz molidos con agua y cal; una vez molido, las mujeres regresan caminando a su casa cargando la masa para elaborar las tortillas de los tres tiempos de comidas del día, la tortilla de maíz siendo la comida milenaria de los Mayas. La mayoría del tiempo, los molinos de nixtamal son negocios manejados por los hombres de la comunidad, según cuenta Ana.



Foto: Ana Caravantes

“La comunidad de Chuisolis ha sido muy especial para mí ya que Marta, una de las beneficiarias, habló con varias mujeres de la comunidad para que pudieran conformar un grupo para emprender un negocio. El primer grupo le dijo que no, el segundo también”, relata Ana, recordando las dificultades organizacionales que enfrentó Marta al principio. “Hasta que logró convencer a dos amigas (Carmelina y Fidelia) para que pusieran en pie el negocio del molino, que recibieron gracias al proyecto”.

Las tres mujeres atendieron todos los talleres de emprendimiento impartidos por Ana y recibieron un diploma. “Aquí estamos afectados por la pandemia pues, no puede trabajar uno, salir, nos afecta mucho, porque no hay trabajo, no se puede ganar dinero, no se puede conseguir trabajo lejos”, comenta Marta a Ana después de un taller.

La idea del negocio de Marta, Carmelina y Fidelia es tener un molino en la comunidad para que las mujeres ya no caminen tanto y cobrar un precio justo y solidario, para hacer que el negocio sea sostenible y así poder mantener a sus tres familias.

“Tenemos varias necesidades en este lugar, en este cantón donde vivimos nosotras. Somos pobres pues, no tenemos dinero, aquí no hay trabajo”, relata Marta. “Ojalá va a cambiar un poquito [nuestra situación] por el apoyo que ustedes nos traen. Necesitamos fuerza, algo para mantener a nuestras familias más que todo. Somos de escasos recursos, pero estamos juntas, unidas las tres mujeres para trabajar juntas. Recibir un molino es un gran apoyo que nos da el CECI”.

Gracias a los aportes de Ana en los talleres impartidos, Marta, Carmelina y Fidelia se sienten apoyadas y empoderadas para lanzar su negocio de molino de nixtamal y realizar sus sueños de poder mantener a sus familias de manera digna.



Fotos: Ana Caravantes



Foto: Benoit Aquin

Panorama del refuerzo de los derechos de las mujeres y niñas indígenas en Guatemala

Veinticinco años después del fin del conflicto armado que arrasó con este país de Centroamérica, es evidente que el uso de la violencia sigue arraigado a las relaciones sociales y que afecta de forma particular a los pueblos indígenas, entre ellos y en primer lugar, a las mujeres y niñas.

Desde 2018, el CECI, en consorcio con Abogados sin fronteras Canadá (ASFC) y a través del proyecto Derechos y justicia para las mujeres y niñas indígenas de Guatemala (DEMUJERES), trabaja para incrementar la libertad y la dignidad humana y reforzar el poder de las mujeres y niñas indígenas en la lucha contra la violencia sexual basada en género y dar acceso a la justicia a las víctimas de dichos actos

Las mujeres y niñas indígenas, víctimas de violencia sexual...

La violencia sexual basada en género, que se emplea como arma bélica en los conflictos internos, es un fenómeno que tiene un alcance desconcertante. Es la principal manifestación de poder patriarcal que se originó en la época colonial y se vio reforzado por el sistema de fincas, aquellos latifundios en los que abundaba la mano de obra indígena.

Este machismo y racismo que han existido durante siglos y han sido interiorizados por la sociedad e institucionalizados por el Estado, se ven reforzados por creencias religiosas y ciertos hábitos culturales que legitiman la desigualdad de género, la marginación de los pueblos indígenas y la violencia contra las mujeres y niñas. Es por ello que el país tiene el infortunio de registrar una de las tasas de feminicidio más elevadas del mundo.

“En el imaginario de la sociedad guatemalteca, las mujeres indígenas se encuentran necesariamente en una situación de servidumbre —explica Saríah Acevedo, socióloga y coordinadora guatemalteca del proyecto DEMUJERES—. A raíz de la colonización, existe el sentimiento colectivo de que las mujeres indígenas pueden ser objeto de actos sexuales en contra de su voluntad. Es algo normal y, siempre según este imaginario social, no hay por qué castigar a los autores por ello”.

... y de varias formas de discriminación

Según el censo nacional más reciente, 41% de la población guatemalteca se identifica a sí misma como indígena. De hecho, las personas de origen indígena podrían representar más del 60% de los 18 millones de habitantes del país. Saríah Acevedo, de origen maya, afirma que, si tomamos en cuenta la marginación y la pobreza que sufren estas poblaciones, “podemos decir que en las mujeres indígenas se concentran todas las formas de discriminación posibles que existen actualmente en Guatemala”.

“Se trata de mujeres en un país machista, indígenas en un país racista, personas del campo en un país que quiere desarrollarse de forma centralizada y urbana, mujeres pobres en un país con desigualdades muy profundas. Hoy en día, ser una mujer indígena en Guatemala implica sufrir de todas esas formas de discriminación cruzada”.



Foto, cortesía: Andrea Carrillo, LaCuerda

El enfoque de la interseccionalidad

Esta realidad dio lugar a debates entre los movimientos feministas del país y las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres indígenas, que afirman que considerar únicamente la cuestión del género no es suficiente para reflejar la situación.

De hecho, la acumulación de diferentes formas de discriminación (por género, etnia o pobreza) hace que las mujeres y niñas indígenas de Guatemala se conviertan en víctimas de la violencia sexual

Continuación del artículo...

basada en género de forma distinta a las demás mujeres.

En ello radica la importancia de que el enfoque de interseccionalidad sea el centro del proyecto DEMUJERES. Al reconocer que existen varios factores de opresión que están interrelacionados y cuyos efectos se conjugan, el proyecto puede abordar los problemas de la violencia en contra de las mujeres y niñas indígenas en su totalidad y complejidad. Ello permitirá apoyar con mayor eficacia a las colaboradoras locales en la lucha por sus derechos individuales como mujeres y sus derechos colectivos como de mujeres indígenas.



Foto, cortesía: Andrea Carrillo, LaCuerda

El proyecto, que se ha puesto en práctica en tres departamentos del país, se basa en el trabajo conjunto con las colaboradoras locales. Saríah Acevedo explica: “Su objetivo es responder a una de las discriminaciones más importantes que afecta a las mujeres indígenas en el país, es decir, el acceso a la justicia. Una justicia remota desde el punto de vista geográfico, de pago,

unilingüe y en la que no hay concepto de reparación, que es el núcleo de la justicia indígena. El proyecto pretende contribuir a cerrar esas brechas”. Para hacerlo, el programa quinquenal se apoya en tres componentes:

Reforzar el poder económico y la capacidad de acción de las mujeres

Uno de los componentes del proyecto pretende apoyar a las organizaciones de mujeres que ofrecen apoyo psicosocial, jurídico o económico a las víctimas de violencia sexual basada en género. Al contar con un mejor apoyo, las mujeres tienen mayor poder para actuar y hacer cumplir su derecho a gozar de una vida digna y sin violencia. Basadas en un proceso de empoderamiento, estas organizaciones buscan que se reconozca a las mujeres y niñas indígenas como sujetos de derecho y que se conviertan en agentes de cambio. Este es el caso de ADICI Wakliiq, una asociación comunitaria que trabaja desde hace casi 25 años en el departamento de Alta Verapaz. Su objetivo es devolver a cada víctima de violencia el poder y la fuerza para luchar, mediante actividades agrícolas tradicionales con las que pueden lograr la autonomía alimentaria y programas de terapia maya orientados a sanar sus heridas. “Hay que acabar con las creencias que constituyen la base de la discriminación, el

racismo y el patriarcado, y curar los sufrimientos, incluidos los más lejanos, los de la colonización, del sistema de fincas y del conflicto armado —explica Marta Fidelia Quib, una de las terapeutas comunitarias de la asociación que participa en la formación de futuros terapeutas indígenas—. Hay que sanar esos traumas internos para que las mujeres puedan adquirir confianza en ellas mismas, salir adelante y dejar de ser víctimas, porque la victimización paraliza. Lo que buscamos es que se escuchen las voces de las mujeres y niñas indígenas. Que cuestionen lo que antes parecía normal, pero no lo es, y que defiendan ellas mismas sus derechos”.

Mejorar el acceso a la justicia

Además de contribuir a la prestación de servicios jurídicos más accesibles y adaptados a las necesidades específicas de las mujeres y niñas indígenas, el proyecto pretende apoyar a quienes integran el sistema judicial que las representa. Así, al ofrecerles una formación adaptada y facilitar los intercambios entre pares, pretende promover las mejores prácticas en materia de derechos humanos y protección contra la violencia sexual basada en género, y fomentar una mejor comprensión del sistema jurídico existente.

Para luchar contra la impunidad, característica de los actos de violencia cometidos contra las mujeres y niñas indígenas, el proyecto también busca apoyar casos emblemáticos que contribuyan al desarrollo de una jurisprudencia favorable en este ámbito.

Sensibilizar a las comunidades sobre la masculinidad positiva

II ENCUENTRO MESOAMERICANO DE MASCULINIDADES

TEJIENDO MASCULINIDADES INDIGENAS

LIBRES DE VIOLENCIA

4 DE DICIEMBRE DEL 2020 | 10 KAN
DE 4:00 A 6:00PM CENTROAMÉRICA

5 Y 6 DE DICIEMBRE DEL 2020 | 11 KAME - 12 KEJ
DE 9:00AM A 12:30PM CENTROAMÉRICA

TRANSMISIÓN EN VIVO A TRAVÉS DE NUESTRAS REDES SOCIALES

LIVE @ceciguatemala @asociacionixmukane @fundacionjusticiaygenero



Continuación del artículo...

Con el fin de promover un entorno social que favorezca el respeto de los derechos de las mujeres, se llevan a cabo campañas de sensibilización sobre cuestiones de igualdad de género, particularmente entre los hombres de las comunidades indígenas seleccionadas. Ello se debe a que, en consonancia con el enfoque de la masculinidad positiva que el proyecto DEMUJERES promueve, los hombres deben ser parte integrante de la solución.

“¡Hace más de 20 años que las mujeres indígenas dicen que hay que convertirlos en nuestros aliados! —explica Saríah Acevedo—. No podemos crear una sociedad libre de violencia sin la contribución de los hombres. Debemos involucrarlos para que sepan que tenemos derechos y participen con nosotros en la lucha contra la discriminación”.

En este sentido, el CECI apoyó la organización del “Segundo encuentro mesoamericano de masculinidades: Tejiendo masculinidades indígenas libres de violencia”, que, debido a la pandemia, tuvo que realizarse virtualmente el mes pasado. Más de 200 participantes, hombres y mujeres con perfiles y orígenes distintos, pudieron aprovechar este espacio de discusión e intercambio para reflexionar sobre la construcción histórica y el ejercicio cotidiano de la masculinidad indígena.

“¿Qué nos hace hombres? ¿Quién puede decidir los límites de esta identidad y este rol? ¿Qué significa ser hombre en nuestra cultura?”

Hoy en día, es la sociedad la que nos dice cómo debemos ser y cómo debemos actuar para que se nos considere hombres, la que nos obliga a usar máscaras para conformarnos a lo que espera de nosotros”, lamenta Jun Kanek Nimwitz Pérez, joven de origen maya que participó en los preparativos y las actividades del encuentro.

Si bien cree que la construcción de la masculinidad indígena es producto de una historia de violencia (colonización, conflictos, etc.), está convencido de que su cultura tiene el potencial para construir una masculinidad positiva y formas de organización social más inclusivas. “La cosmovisión maya está impregnada de relatos, prácticas y energías que combinan los elementos femeninos y masculinos. Si los jóvenes mayas volvemos a descubrir esta visión, que es el origen de todo, y nos apropiamos de ella, nos será más fácil crear una sociedad igualitaria”.

Saríah Acevedo está de acuerdo. “Los hombres indígenas nos han dicho que quieren crear sus propios modelos de hombres libres de violencia, y que no quieren que nadie venga a decirles, una vez más, cómo comportarse. Sin duda, es la enseñanza más valiosa y común de todos los pueblos indígenas: debemos buscar alternativas y soluciones en nuestras propias experiencias y conocimientos”.

El CECI implementa el proyecto [Derechos y justicia para las mujeres y niñas indígenas de Guatemala \(DEMUJERES\)](#) en consorcio con Abogados sin fronteras Canadá (ASFC) y el apoyo financiero del Gobierno de Canadá, a través de Asuntos mundiales Canadá (AMC).

INFORMACIÓN DE CONTACTO

guatemala@ceci.ca

(502) 2362-4029 / 2362-4032

Avenida Reforma 7-62 zona 9 . Edificio
Aristos Reforma Nivel 10, oficina
1003B. - Ciudad de Guatemala

SIGUENOS EN



[@ceciquatemala](#)



[@ceci.quatemala](#)



[CECI Guatemala](#)